

brar, ni fabricar, ni valerse de otro medio para subvenir á las necesidades de la vida; ántes los oprimen cada día con nuevas contribuciones é impuestos exorbitantes, los que exigen con tanto rigor, que no valen lágrimas, ni súplicas, ni humillaciones, y algunas veces los castigan cruelmente hasta que pagan las sumas que les imponen. Yo conocí allí algunos religiosos venerables que habian sido conducidos presos al Santísimo Sepulcro con los demas católicos del país, setenciados á muerte, en el tiempo en que Napoleón se hallaba en la Palestina; y allí estuvieron encerrados año y medio esperando la muerte, de la cual escaparon por misericordia de Dios. De otros supe que habian sido llevados á Damasco atados á las colas de los caballos, sufriendo muchos trabajos. Todas estas vejaciones las llevan con paciencia aquellos religiosos, y no se determinan á regresarse á su país, como lo podrían hacer, por no desamparar aquellos lugares santos de nuestra redencion. En estos tiempos que nada se les remite de Portugal, y muy poco de la España, que era de donde les iban las mayores limosnas, temen perecer; y por esto desearia yo que mi patria la América Septentrional, los auxiliase con algunos anuales socorros, los que se podrían poner en Malta por medio de los ingleses, y el comisario de Tierra Santa que hay allí, los remitiria á Jerusalem con la mayor comodidad; exigiendo recibo del procurador para satisfaccion de nuestro gobierno. Así tendria la república mexicana el consuelo de cooperar al sosten de la Tierra Santa

en que fuimos redimidos, y tal vez recobrar algunos venerables santuarios que por falta de arbitrios se hallan en poder de turcos. Tales son el Santo Cenáculo, el lugar de la Flagelacion, la casa donde nació la Santísima Virgen, y otros que yo, no sin lágrimas, vi en el mayor abandono. Todos los religiosos se dejan allí crecer la barba, y yo tambien hice lo mismo para no ser despreciado; pues no hay en el Levante quien se rasure la cara, y solo sí la cabeza.

En todos los conventos de franciscanos se vive con mucha religiosidad y circunspeccion: se reza el Oficio con pausa, y todos los dias se cantan con solemnidad visperas y completas, despues de las cuales se hace la procesion respectiva, como he dicho anteriormente.

Los otros cristianos que habitan en el Levante bajo el poder de los turcos, son como ántes he insinuado: griegos, armenios, coptos, sorianos y maronitas; pero esceptuando estos últimos que son todos católicos y algunos otros pocos de los demas, los restantes desgraciadamente son cismáticos ó hereges. Es verdad que hay entre ellos muchos católicos; pero si se comparan con la multitud, son casi nada. Estos están derramados por varias poblaciones, y tienen en su poder muchos célebres santuarios. En el mismo templo del Santísimo Sepulcro y monte Calvario hay monges griegos, armenios y coptos, y todos ellos son hereges, enemigos de la iglesia, y consiguientemente persiguen y procuran todo el mal que pueden á los latinos, en tanto grado, que los pobres religiosos franciscanos tienen que sentir mas de



ellos, que de los mismos turcos. Todos celebran sus oficios allí (lo mismo sucede en Belen), y es una confusión el escuchar tantas voces á un tiempo en tan diversos idiomas. La vigilia de San Pedro en la noche me pareció el día del juicio en el templo del Santo Sepulcro.

Todos los griegos ya se sabe que consagran en pan fermentado, y tienen diversas ceremonias de las nuestras. Los armenios, coptos, sorianos y maronitas, unso consagran como nosotros en pan ácimo, y otros en fermentado; pero sus ceremonias son tan raras, que no acababa yo de admirarme cuando veía celebrar á los católicos. Basta decir que me parece que habla mas el que ayuda la misa, que el mismo que la celebra, y las palabras de la consagración las dicen semitonadas.

Los maronitas aunque están dispersos por muchas partes del Levante, la mayor parte de ellos habitan en el monte Líbano, en donde tienen multitud de conventos de uno y otro sexo, y en ellos cerca de cinco mil individuos. Son, como llevo dicho, todos católicos, tienen su patriarca, sus obispos, sus curas, etc.; todos están sujetos inmediatamente, no á los turcos sino al príncipe del monte Líbano, quien paga anualmente tributo al turco.

Estos maronitas son por lo comun muy pobres, y se distinguen en los usos y costumbres de los demas levantinos. Solo los eclesiásticos conservan la barba entre ellos; los seculares solo llevan el bigote. Las mugeres usan cuernos en las cabezas, y estos por lo comun son de plata ú oro, segun la calidad de las personas, y como

de media vara de largo. Otras en lugar de cuerno llevan fijada con fuertes muelles en las sienas una gran trompeta, tambien de oro ó plata, y guarnecida con mucha curiosidad. Aunque el vestido sea humilde y deteriorado, pero el cuerno ó la trompeta han de ser de gran lujo. La primera vez que yo vi semejantes figuras, no dejé de reirme con mucha gana; ¿cómo es posible (me decía yo á mí mismo) que sea tanto el delirio de estas gentes que con estas ridiculeces intenten agradar? ¿Cómo pueden soportar ese peso tan enorme, que tal vez por penitencia no lo llevarian? Pero habiendo reflexionado despues un poco, decía: ¿y qué otra cosa hacen las mugeres en Europa y en mi patria la América? ¿Qué son aquellas peinetas, aquellos zarcillos, aquellos corsés . . . tantas ridiculeces. . . ? El mundo en todas partes es igual; y si se diferencia en los usos, no se diferencia en lo ridículo.

Toda esta gran montaña, que tiene como un millon de habitantes, está muy bien labrada; aun los mas escarpados riscos, y las peñas tajadas por la naturaleza, se ven cubiertas de moreras y viñas. Allí se conoce lo que puede el trabajo y la industria del hombre; familias hay que no tienen sino veinte ó treinta varas de terreno, ó mas bien de barranco ó duras peñas, y de allí sacan lo necesario para subsistir; porque con el vino y la seda que cogen de aquel pequeño terreno bien cultivado, ya tienen para proveerse de las semillas que han menester.

Casi en todos los maronitas, lo mismo que entre los



griegos y armenios reina una profunda ignorancia; espantan las respuestas y las preguntas tan necias que á uno le hacen. Los sacerdotes apenas saben las cosas necesarias; no es extraño, pues siendo muy pobres y por lo comun casados, tienen necesidad de trabajar personalmente para mantener los hijos y la familia, y por lo mismo no tienen tanto tiempo para dedicarse al estudio. Yo vi un albañil muy miserable que trabajaba en el convento de Arisa, del monte Líbano, que era diácono, y estaba casado, y tenía cuatro ó cinco hijos, pero era ignorantísimo.

La última clase de gentes que habitan en el Levante, son los desgraciados judíos. Estos desventurados están allí lo mismo que en todas partes, humillados, perseguidos, y odiados de todos, y mucho mas de los turcos, porque los reputan como asesinos de un gran profeta, caal era en su concepto Nuestro Señor Jesucristo. Por esta causa no les permiten á los infelices ni entrar en el templo del Santísimo Sepulcro y monte Calvario, ni aun pasar por allí inmediato; y si alguno de ellos lo hiciera, al momento le cortarían la cabeza. No les dejan tampoco tener posesion alguna, y así viven como extranjeros en su misma patria; su propia agua les cuesta el dinero, y tienen que comprar todas las producciones de su mismo pais; sufriendo el azote que sus padres atrajeron sobre ellos, y verificando á la letra la profecía que tantos siglos ántes dejó escrita Jeremías, quien hablando en persona de los futuros judíos se expresaba de esta suerte: „Acuér-



1. Medico Judío.

2. Mercader Judío.

3. Mercader Árabe.



date, ó Señor, de lo que nos ha sucedido: mira y considera nuestra ignominia.--Nuestra heredad ha pasado á manos de extranjeros, en poder de estraños se hallan nuestras casas.--A precio de dinero bebemos nuestra agua, y con dinero compramos nuestra leña.--Pecaron nuestros padres, y ya no existen, y el castigo de sus iniquidades lo llevamos nosotros." *¡¡¡Pobres judíos!!!*

No puede darse descripción mas literal de la actual situación en que se hallan los judíos; y lo mas lamentable es, que el cumplimiento de todas las profecías, los milagros que no pueden negar estos desgraciados, y el torrente de luces que por todas partes difunde nuestra santa religion, en vez de iluminarlos los ciegan y obstinan mas; siendo su misma dureza y obcecacion una de las pruebas mas irrefragables del cristianismo. Pero dia llegará en que ellos abran los ojos, y congregue el Señor las dispersiones de Israel, para que hagan con nosotros un solo rebaño. Así está profetizado.

